

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

INFORME ARQUEOLÓGICO DEL DOLMEN DE ALBERITE (VILLAMARTÍN). EXCAVACIÓN, ANALÍTICA Y BALANCE HISTÓRICO.

JOSÉ RAMOS MUÑOZ
FRANCISCO GILES PACHECO
SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA
VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ
MANUELA PÉREZ RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ
MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ
DIEGO MORATA CÉSPEDES,
CRISTINA MARTÍNEZ PECES
ISABEL CÁCERES SÁNCHEZ
MARÍA JOSÉ FELÍU ORTEGA.

1. HACIA LA SUPERACIÓN CONCEPTUAL DE LA “ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE”.

Con la excavación¹ y estudio del dolmen de Alberite, un equipo interdisciplinar de prehistoriadores, geólogos, químicos, biólogos y antropólogos vinculados a la Universidad de Cádiz, Museo Histórico de El Puerto de Santa María y Universidad de Alcalá de Henares, hemos desarrollado una adecuación teórico-práctica de integración de un marco teórico en una experiencia de analíticas básicas para la explicación de la formación económico-social tribal. Trabajamos con conceptos de la “Arqueología Social”, pues junto a la información arqueométrica y tecnológica, básicas en este momento de la investigación, nuestra estrategia de producción arqueológica pretende profundizar en la contrastación del registro empírico con las categorías que definen el modo de producción, de vida y de trabajo.

Es evidente en cualquier sociedad que la “muerte” puede tener inferencias desde la superestructura ideológica; pero la mayoría de los estudios de la llamada “Arqueología de la muerte” se aproximan más a vías de “interpretación” que de “explicación” (Ramos Muñoz, 1992). Esto generó un debate entre explicaciones racionalistas vinculadas a una “Arqueología científica”, en respuesta del Neopositivismo a las visiones empiristas de la Arqueología Tradicional (Renfrew y Shennan, 1982; Renfrew y Bahn, 1991; Hodder, 1986, 1992).

La contribución de la Arqueología Post-Procesual y su valoración mayor de los modelos de “interpretación” abrió vías que aunque formalmente pretendían recuperar la “Historia”, su modelo (Hodder, 1986, 1987, 1992; Shank y Tilley, 1982) ha quedado en una defensa de posiciones idealistas, que sobrecargan a nuestro entender el valor de la superestructura, desembocando evidentemente hacia posiciones idealistas.

Por tanto, nuestro discurso pretende alejarse de planteamientos funcionalistas y postprocesuales. Una posición teórica (Sanoja, 1972; Sanoja y Vargas, 1974; Lumbreras, 1974; Bate, 1977, 1978; Vargas, 1985, 1987, 1990; Spriggs, ed., 1984; Nocete, 1989; Arteaga, 1992) desde la perspectiva de la “Arqueología Social” debe huir de la falsa dualidad del mundo de los muertos con el mundo de los vivos, puesto que creemos que es la definición del modo de producción, lo que permite definir una base previa que integra cualquier explicación de los aspectos sociales, políticos y lógicamente ideológicos.

2. MEDIO NATURAL Y RECURSOS.

El dolmen de Alberite se encuentra situado al NE de Cádiz, en los llanos de Villamartín. Desde el aspecto del paisaje social, el conjunto megalítico y la estructura sepulcral de Alberite 1 dominan en perspectiva de visión una amplia zona en el piedemonte de la sierra gaditana, con formaciones de glaci y abundantes depósitos de materias primas, sílex y ofitas, en el sector occidental. En esa misma línea visual, al sureste y norte, se desarrolla la depresión fluvial del río Guadalete (Figura 1), con formaciones de suelos susceptibles de ser utilizados para la explotación agrícola, debido a su fácil roturación y por su alto contenido en limos arenosos, sobre los depósitos aluviales de los principales drenajes y cursos de agua, así como otros sedimentos arcillosos que han venido a potenciar el factor agropecuario de la zona, con coluviones, cauces abandonados y áreas lagunares que han contribuido a generar, durante el Holoceno, niveles importantes de tierras negras, en los “llanos de Villamartín”. El dolmen de Alberite 1 se levantó en la base de un afloramiento margocalizo, con la superficie karstificada, sobre el cual se desarrolló un perfil edáfico de tierras negras muy arcillosas, altamente antropizado y deformado en época antigua y reciente por la acción de los arados y superficies erosivas.

Por la estructura dolménica discurren las áreas más bajas de la depresión de Villamartín, muy próximas al monumento funerario, donde hoy día conserva pequeñas formaciones lacustres y pantanosas, rodeadas de ricos niveles de tierras negras. Estas aguas pantanosas son dulces, y recuerdan al estado original de gran parte de la llanura endorreica que rodeaba al dolmen, hoy drenadas por cauces holocénicos y gavias modernas en dirección del río Guadalete. Los pasos naturales entre las dos “depresiones” holocena de Villamartín y pleistocena del Guadalete, los constituyen los drenajes del río Alberite, que han abierto la zona endorreica de los llanos de Alberite hacia la cuenca del río Guadalete. La distancia entre el dolmen y la cuenca fluvial del Guadalete es de unos dos mil metros, siendo visible desde la estructura dolménica la vertiente oriental de los cerros eocénicos, alcanzando su máxima altura en el de “la Gloria”, a 198 m s.n.m.

Desde el punto de vista de los recursos potenciales, en el área inmediata al dolmen hemos observado algunas canteras antiguas, y otras activas en bloques de caliza y dolomías del Jurásico, aflorando en zonas limitrofes y en línea recta con el dolmen, entre los contactos de la sierra y el piedemonte de los “llanos de Villamartín”,

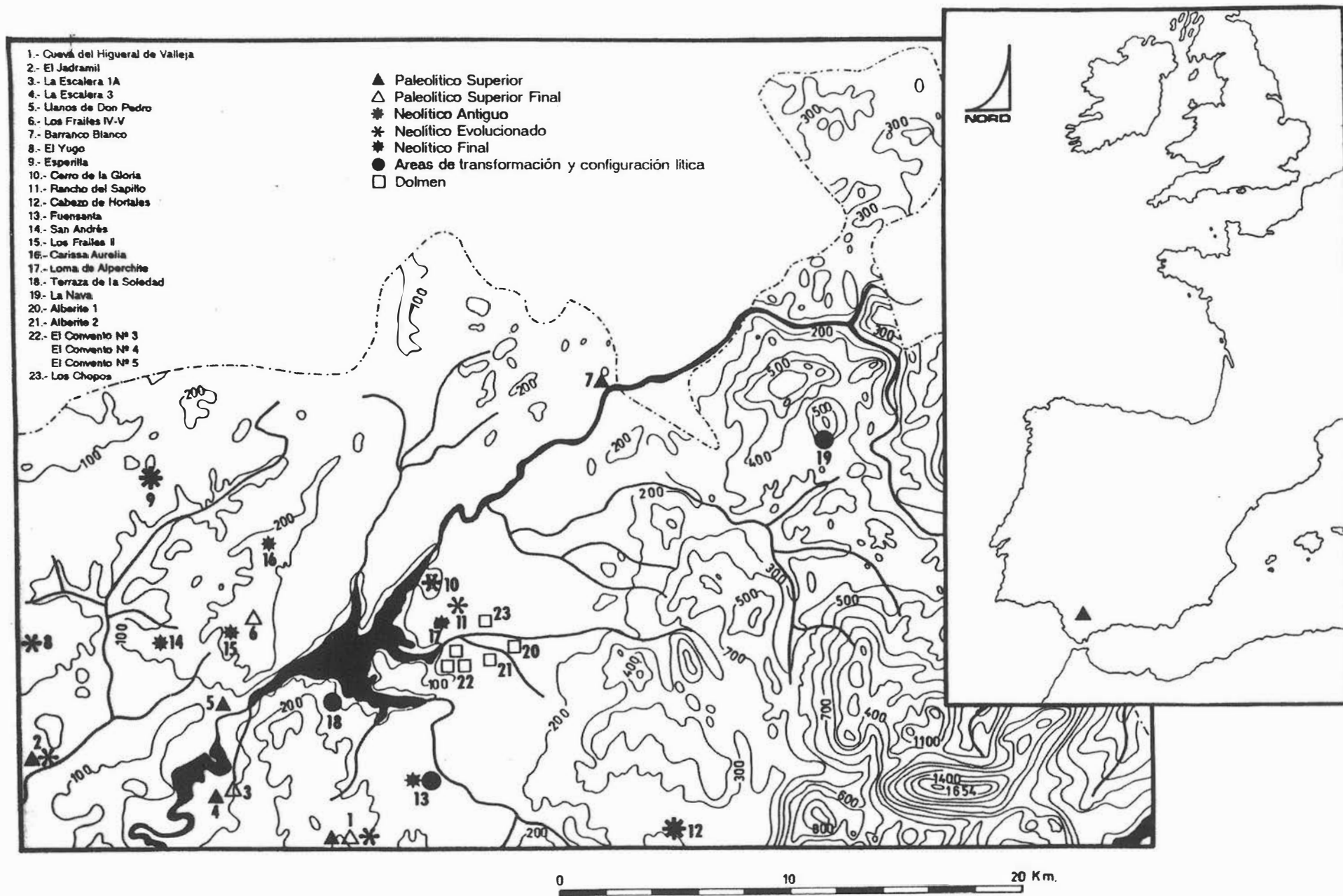


FIG. 1. Emplazamiento del dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz) y asentamientos prehistóricos del piedemonte de las Sierras del NO de Cádiz.

así como otros materiales susceptibles de ser explotados desde la Prehistoria Reciente en depósitos coluviales de ofitas procedentes de los afloramientos subvolcánicos de la sierra de Montellano. Como áridos naturales hemos observado, en las pendientes y subbases explotaciones de biocalcarentas del Mioceno Superior-Plioceno, así como abundantes sílex en las terrazas cuaternarias del río Guadalete, materias primas que han sido intensamente explotadas en el Pleistoceno Superior y Holoceno por formaciones económicas y sociales de cazadores-recolectores especializados y tribales. Todo configura una interesante perspectiva de recursos susceptibles de ser explotados por la formación económico social tribal que construyó el dolmen. Hemos de destacar los tres afloramientos pétreos que rodean la zona dolménica de Villamartín, presumibles de ser explotados por las comunidades agropecuarias durante la Prehistoria Reciente. Por un lado, al sur y suroeste, los mencionados afloramientos de calizas nodulosas jurásicas, para la construcción de los sepulcros dolménicos, a una distancia en línea recta de 6 km. En esta misma línea aflora una importante veta de caliza, donde existe una destacada veta de sílex de cantera o filoniano. Al norte, y al borde de la cuenca del río Guadalete, por el margen izquierdo de la red, afloran grandes formaciones de rocas subvolcánicas, ofitas, en forma de vetas y en nódulos detríticos en formaciones de glaciares en la dirección de la red fluvial. Por último, afloramientos de areniscas y calcarenitas en los cerros terciarios próximos al dolmen donde se han extraído materiales canterables para los ortostatos más antropizados del dolmen. Los depósitos fluviales del río Guadalete aportan ingentes cantidades de materias primas, dolomías, sílex, rocas subvolcánicas, areniscas, protocarcitas, todas ellas factibles de transformación y utilización antrópica por las comunidades de cazadores-recolectores y tribales que poblaron la zona (Figura 1).

3. EXCAVACIÓN Y DEFINICIÓN DEL DOLMEN DE ALBERITE.

La estructura megalítica de Alberite 1, que presenta un buen estado de conservación, evidenciaba en superficie el alineamiento de ortostatos verticales de forma subparalela en un espacio que superaba los 20 m.

Para llegar a los objetivos propuestos por nuestro marco conceptual, planteamos el corte 1, de 25 m (este-oeste. Eje de las "x") por 7 m (norte-sur. Eje de las "y"). Con él pretendíamos excavar en primer lugar el exterior de la estructura para delimitar exactamente los ortostatos en planta, conocer la estratigrafía externa y comprender el sistema constructivo, sistemas de zanjas realizadas, modos de calzos y colocación de contrafuertes.

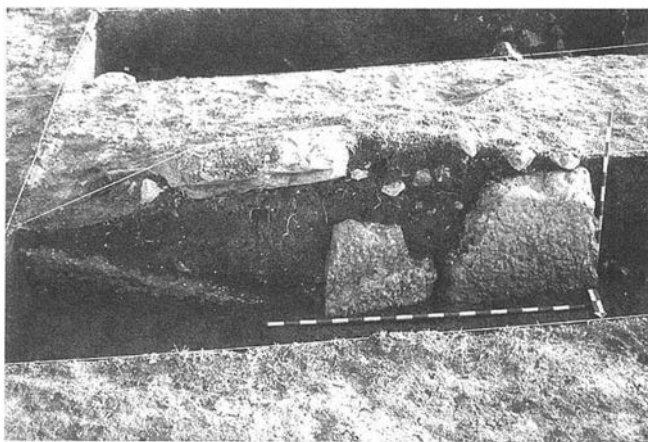
Una vez planteado el punto "0" de registro, sobre un ortostato situado a 144,60 m s.n.m., se procedió a la excavación del exterior de la estructura hasta - 1,30 m, documentándose bajo las tierras marrones oscuras claras disueltas superficiales unas tierras marrones oscuras compactas de cimentación exterior, que estaban asociadas a numerosas piedras y trozos de roca calcárea disuelta. Entre ambos tipos de tierras, y de una forma puntual en la zona este, se pudo comprobar la existencia de tierras marrones oscuras compactas. La excavación exterior de la estructura, nos permitió comprobar como en la zona oeste del enterramiento, que venía asociada a los ortostatos más monumentales, se realizó un complejo sistema de calzos (Láminas I y II).

Terminada la excavación del exterior de la estructura, que nos permitió identificar la planta como "dolmen de corredor o larga galería", comenzamos la excavación del interior del enterramiento. Ésta nos permitió controlar inicialmente 5 grandes losas de cubierta pintadas de ocre, existiendo un potente relleno de tierras marrones oscuras compactas. Entre estas, y sobre un ortostato de cubierta caído se había situado un enterramiento medieval (Lámina II).

El interior de la estructura se excavó por medio de "complejos" de 2 m en sentido este-oeste (Eje de las "x"). Hemos alcanzado hasta - 2,00 m, en los tramos medios de la estructura como consecuencia de la reutilización del monumento en época medieval. Por otra parte, en el extremo oeste y bajo los grandes ortostatos caídos, se documentó la misma lectura estratigráfica, aunque se pudo constatar parte del "ajuar" in situ, como consecuencia de su posición marginal y próxima a los ortostatos. Ello, aunque nos ratifica la alteración que ha sufrido el dolmen desde antiguo, no desmiente la presencia de material "in situ" sincrónico al enterramiento en zonas marginales del mismo.

Bajo las tierras de relleno de arcillas marrones oscuras compactas, a - 2,00 m no se documentan evidencias de material a torno y comienza la estratigrafía del enterramiento prehistórico. Así, en los laterales este y oeste, se han documentado amplias fosas de cimentación, rellenas de limos grises y arcillas marrones oscuras compactas, con piedras y trozos de calizas disueltas (Figura 3, A,B). Al mismo tiempo, en las zonas mejor conservadas se ha documentado un estrato de ocre de color rojo intenso (Figuras 2 y 3) sobre el que se han controlado los productos vinculados al ajuar (Figuras 2 y 4) y cuatro hogares. Debajo de dicho estrato hemos comprobado que para la regularización del sustrato calizo, que se localiza de - 2,20 a - 2,30 mts., se ha rellenado con arcillas pardo-rojizas a modo de pavimento de nivelación (Figura 3). Este estrato contenía fragmentos de cerámicas e industrias líticas, mezclados aquí con la tierra echadiza como elemento del sistema constructivo.

La excavación a partir de - 2,00 m se ha realizado por medio de niveles naturales, registrándose de forma tridimensional todos los productos arqueológicos documentados.



LAM. I. Vista de los ortostatos del exterior NE de la excavación.



LAM. II. Vista de la excavación interna de la estructura a -1,30.

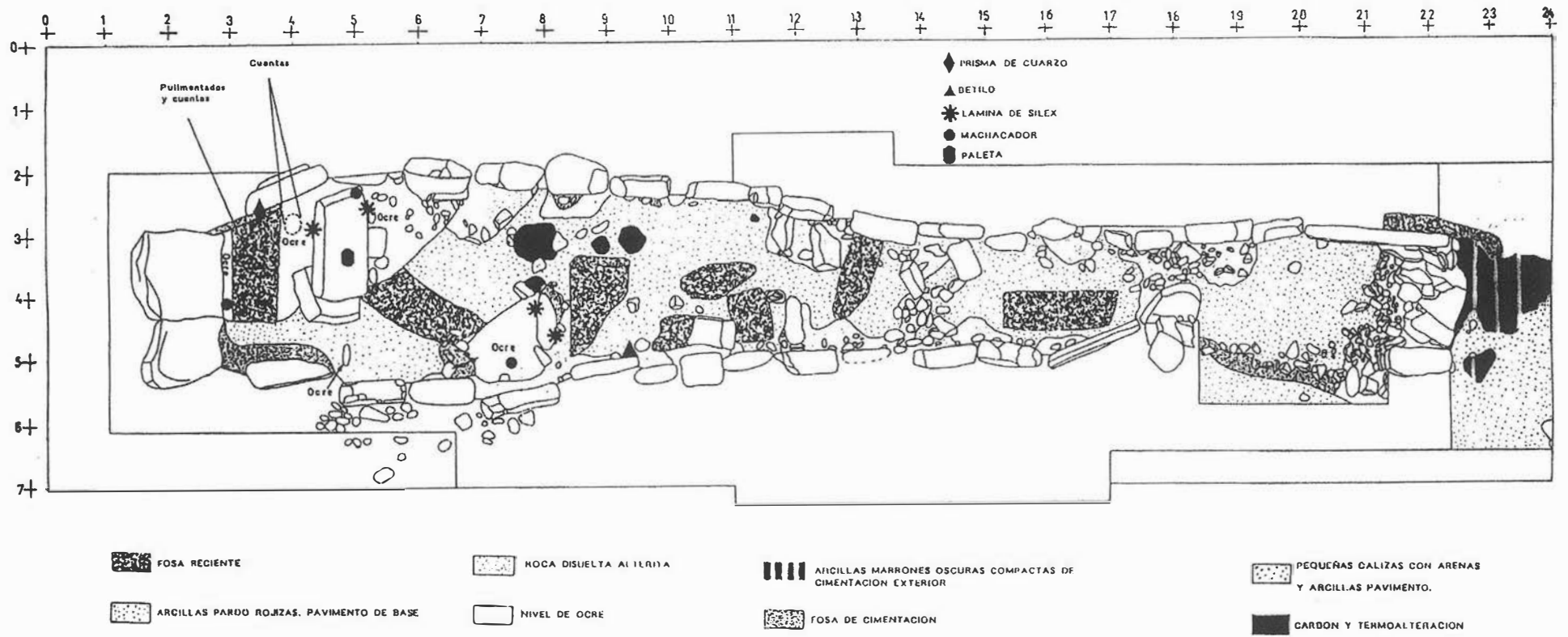
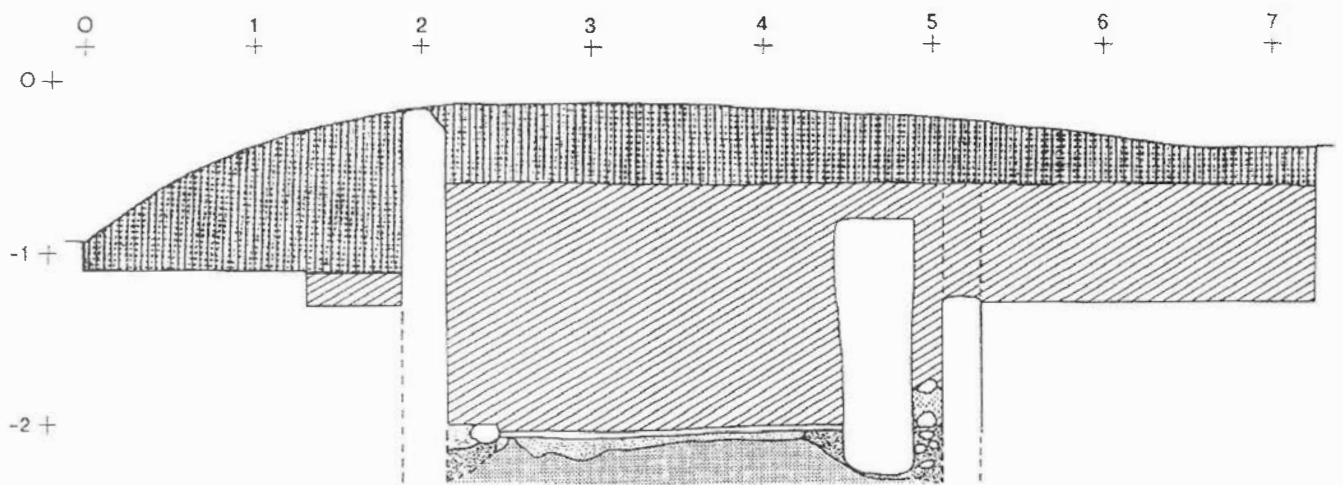
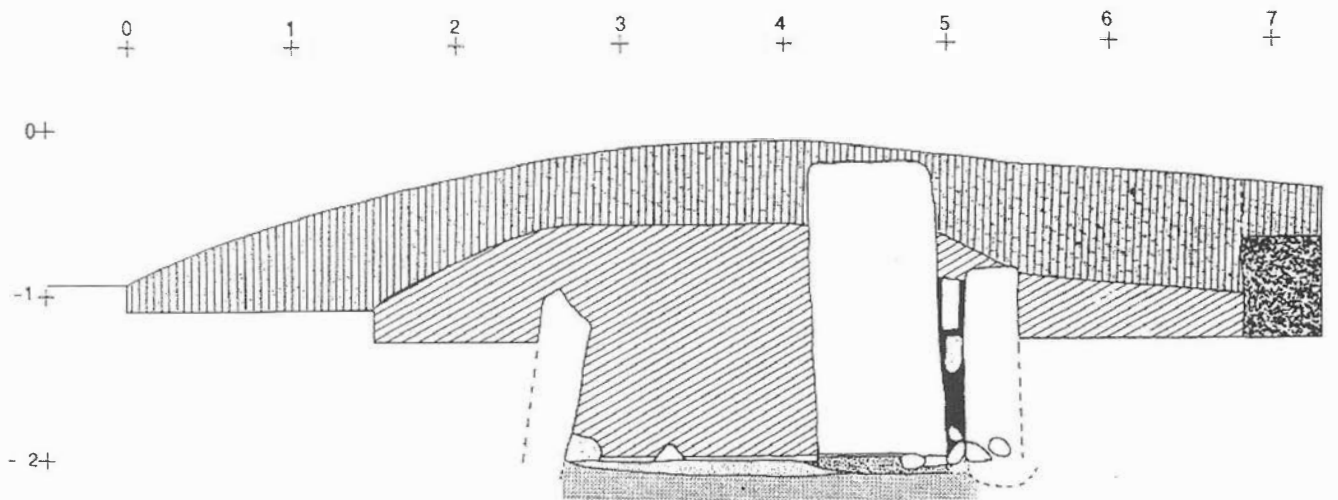
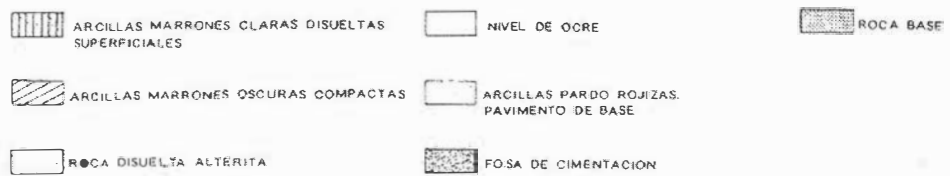


FIG. 2. Planta del dolmen de Alberite con localización de los productos arqueológicos en el extremo O de la galería.



A



B

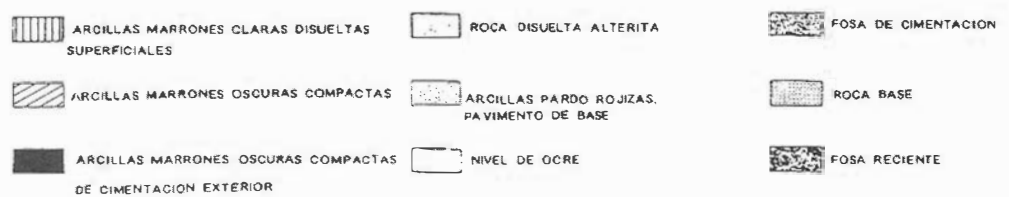


FIG. 3. Secciones transversales del interior del dolmen de Alberite.

El enterramiento de Alberite 1, tras la campaña de excavación de 1993 queda definido como un dolmen de galería con su entrada en la zona este (Figura 2). Se inscribe así entre los sepulcros de galería en que cámara y largo corredor conforman un espacio único de aspecto longitudinal (Ferrer, 1991; Cabrero, 1982, 1985; Cruz Auñón, 1983-1984).

El extremo oeste se delimita por el ortostato nº19 de cierre. En esta zona, la galería adopta una forma trapezoidal con cierto ensanchamiento respecto al resto, de tendencia subparalela.

Por tanto, el dolmen de Alberite 1 puede integrarse entre los sepulcros de galería que tienen diferenciación interior del cuerpo por medio de jambas y ortostatos de separación. Puede inscribirse morfológicamente así en el tipo III, variante B de Cruz Auñón (Cruz Auñón, 1983-1984) (Láminas III y IV).

El ortostato de la entrada, que cerraba la galería por el este (nº 64) (Lámina V) estaba taponado por un buen sellado de piedras compactas, como las de la cimentación exterior. Esta estructura cerraba la galería por el este y dejaba un espacio o atrio (Lámina VI), acondicionado y nivelado sobre la roca base. Las piedras del sella-

do exterior del ortostato de la entrada, entre limos, carbonatos y areniscas, hacían una función de auténtica cimentación.

El espacio interior de la galería sufre delimitaciones por la disposición de varias jambas (Lámina IV). Dada la envergadura de las mismas, aparte de la función de organizar tramos interiores tienen un sentido de aguante de la techumbre.

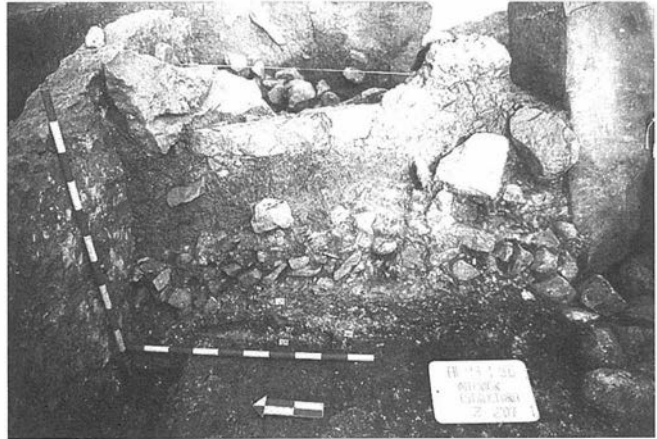
En el extremo oeste se conforma una especie de antecámara entre los ortostatos nºs 38-40, donde la conjunción de los ortostatos decorados con arte, la estela-jamba (nº 39), la gran jamba (nº 40) y la localización de un ídolo betilo, evidencian una clara función ideológica. Los ortostatos nºs 38, 39 y 40 (Lámina VII) tienen una disposición de labrado muy original, que vienen decorados con importantes representaciones de arte esquemático.



LAM. III. Vista general del dolmen de Alberite desde los ortostatos de la entrada E a -2,10



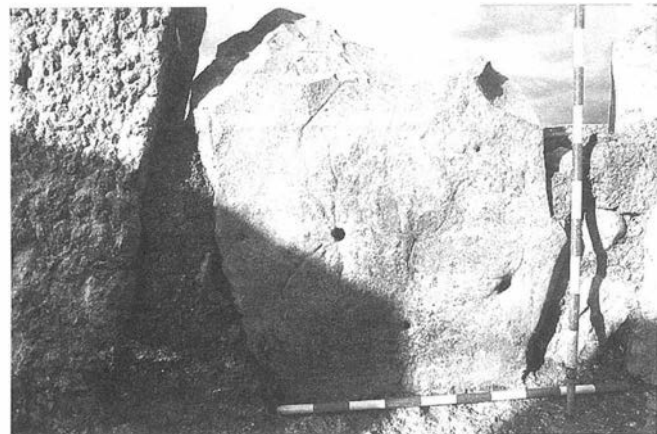
LAM. IV. Jambas internas que estructuran el espacio del dolmen de Alberite.



LAM. V. Cerramiento interior que tapona el ortostato de la entrada.



LAM. VI. Estructura de piedras en la zona exterior del atrio del dolmen de Alberite.



LAM. VII. Detalle de un ortostato decorado del dolmen de Alberite.

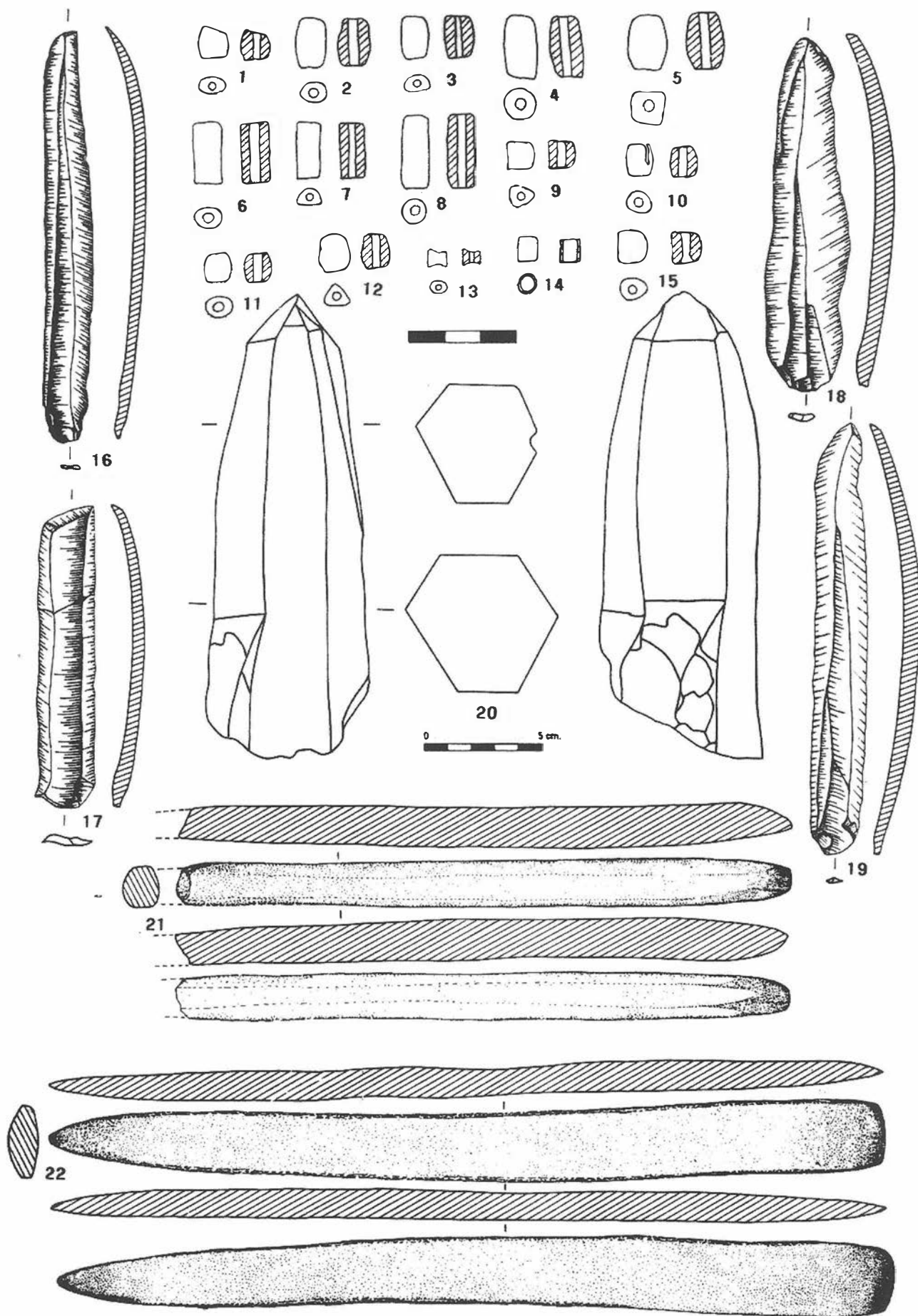


FIG. 4. Productos arqueológicos del dolmen de Alberite: cuentas de collar (1 a 15), hojas de sílex (16 a 19), monocristal de cuarzo (20), gubia (21) y azuela (22) pulimentadas.

En esta denominada antecámara, se documenta sobre el nivel de ocre a - 2,00 m cuatro hogares o fuegos que vinculamos con actividades desarrolladas en el interior del enterramiento una vez ya construido: iluminación interior en el proceso de ultimar la decoración y el tratamiento con ocre de los ortostatos; disposición de elementos del ajuar, así como las operaciones de acondicionamiento-transformación-disposición de los huesos en la inhumación.

Desde una lectura del espacio en perspectivas de explicación social, la estructuración interna de la galería dolménica, la disposición de las jambas en su distribución dimensional, junto a la ubicación de ortostatos decorados y de productos arqueológicos conforman un "todo global", vinculado con la superestructura ideológica, que tiene una relación dialéctica con el interés de afirmar el "estatus" o prestigio social de los inhumados.

En el espacio delimitado en esta antecámara que corresponde a la zona más ancha del sepulcro (3,90 m) se disponen cuatro láminas de sílex.

Finalmente, en el extremo oeste de la galería (Figura 2) se ubican entre los ortostatos nºs 42, 41 y 19, la mayor parte de los productos vinculados con el ajuar, junto a los restos óseos de la inhumación: 1073 cuentas de collar (Figura 4, 1 a 15), una paleta de dolerita para ocre (Lámina VIII), y dos machacadores de ocre. De esta zona también procedían los productos materiales recogidos por la familia Jaime, campesinos propietarios del terreno donde está el dolmen: una azuela pulimentada (Figura 4, 22), una gubia pulimentada (Figura 4, 21) y 523 cuentas de collar.

Esta parte del extremo oeste de la galería ha sufrido fuerte transformación por las labores agrícolas. Esto ha incidido en que sólo quede controlada la disposición del material situado entre los ortostatos nºs 18 y 41. Ello limita pues una conclusión definitiva del número de individuos localizados y la disposición real de los productos del ajuar.

En el lateral norte se documentan los ortostatos nºs 1 al 18, mientras en el sur los nºs 20 al 36 (Figura 2). El resto de los ortostatos hasta un total de 65, corresponden a las jambas internas y a fragmentos procedentes de la techumbre caída.

Prácticamente todos los ortostatos laterales y los de la techumbre presentaban pintura roja. El estudio de los ortostatos que contenían una riqueza decorativa importante en base a antropomorfos, cazoletas, serpientes, soles y otros elementos simbólicos han sido estudiados en su situación, distribución de motivos, análisis de técnicas, así como en su enmarque regional por los profesores Primitiva Bueno y Rodrigo de Balbín (BUENO y BALBÍN, 1996).

4. LOS PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS.

En el exterior del enterramiento, en las distintas unidades estructurales definidas (Exterior hasta - 1,10, exterior hasta - 1,30, exterior correspondiente a los sistemas de construcción y enterramiento medieval), se localizaron algunos productos arqueológicos atribuibles a distintas etapas históricas. Así, en la unidad hasta - 1,10 m y en la de los sistemas de construcción, se hallaron fragmentos cerámicos realizados a mano, cuentas de collar y objetos líticos tallados y pulimentados prehistóricos, que podemos relacionar con los productos arqueológicos encontrados tanto en el interior como en el nivel de base del enterramiento.

En el interior del dolmen hemos distinguido tres unidades estructurales: nivel de relleno (hasta - 2,00 m), nivel de ocre (de - 2,00 a - 2,10 m) y nivel de pavimento de base (de - 2,10 a - 2,20 m).

En el nivel de relleno, producto de las remociones y saqueos que ha sufrido el dolmen en diferentes épocas históricas, los materiales arqueológicos son de variada adscripción histórica; así, junto con algunos objetos líticos tallados y pulimentados del Vº milenio a.n.e., encontramos fragmentos de cerámica a torno y material constructivo de época hispanorromana y andalusí. Respecto al material

lítico localizado, consiste en algunos restos de talla, un fragmento pulimentado y cuatro machacadores con evidencia de ocre que están relacionados con las actividades decorativas del enterramiento.

Al nivel del ocre, corresponden los productos hallados en la antecámara y cámara del final oeste de la galería (Figuras 2 y 4). Así aquí se sitúan 1073 cuentas de collar, una paleta para ocre, dos machacadores y un prisma de cristal de cuarzo, junto con el material extraído en las acciones agrícolas: una gubia, una azuela y 523 cuentas de collar.

Respecto a las cuentas de collar (Figura 4, 1 a 15), están fabricadas mayoritariamente en hueso y concha (93,05 %), seguidas de las de variscita (6,88 %) y una de ámbar (0,07 %). El elevado número de piezas nos ha permitido realizar una clasificación tipológica partiendo de tres criterios (Ramos y Giles, eds., 1996: capítulo 4):

- Forma de los lados largos: cuentas biconvexas, birrectilíneas, rectoconvexas y cóncavoconvexas.

- Sección transversal: cuentas elipsoidales, ovoides, semicirculares, subcirculares, triangulares y subcuadrangulares.

- Relación longitud-anchura para las cuentas discoideas.

Combinados estos tres criterios, dieron un total de 25 subtipos para los ejemplares del dolmen de Alberite 1.

La paleta para ocre (Lámina VIII), realizada en dolerita, es de forma subrectangular alargada con los dos lados cortos, de tendencia convexa e interior ligeramente cóncavo. Presentaba un pequeño depósito de ocre y cinabrio, que la relaciona con procesos de trituración y preparación del mismo, para la decoración y ritual del enterramiento, como lo apoya el machacador de caliza encontrado junto a ella. También dentro de la cámara apareció otro machacador que, como el anterior, presenta evidencias de impregnación de ocre y está realizado en caliza.

En cuanto al prisma (Figura 4, 20), es un gran monocristal de cuarzo ahumado truncado en su base, de bastante transparencia, con caras prismáticas y de romboedros.

De las labores agrícolas proceden del extremo oeste final de la cámara, aparte de las 523 cuentas de collar, dos elementos pulimentados, una azuela y una gubia, impregnados de ocre. La azuela (Figura 4, 22), de forma rectangular muy alargada con sección cuadrangular y superficie totalmente pulimentada, está realizada en anfibolita. La gubia (Figura 4, 21) hecha de metatufita, aparece fracturada, y es igualmente muy alargada y rectangular, con sección poligonal y superficie totalmente pulimentada.

En la antecámara del oeste de la galería se localizaron cuatro hojas de sílex (Figura 4, 16 a 19), dos machacadores -de idénticas características a los hallados en la cámara- y un ídolo betilo. Las hojas son tecnológicamente de gran calidad, conformadas a partir de núcleos prismáticos de sílex que puede proceder del Subbético (Ramos Muñoz, et Alii. 1990-1991). Están talladas a presión, con



LAM. VIII. Localización de la paleta para ocre en el interior de la cámara.

aristas muy homogéneas de tendencia subparalela y carecen de retoques y melladuras de uso.

El ídolo betilo está realizado sobre un guijarro de caliza dolomítica, con perfil subcilíndrico, más ancho en su zona basal. En su parte distal se observa un trazo de pintura roja que lo singulariza como ídolo.

Respecto al nivel de pavimento de base, contenía diversos productos arqueológicos consistentes en industrias líticas talladas y fragmentos de cerámicas a mano. Los elementos líticos son restos de talla (núcleos, lascas, desechos y golpes de buril) y algunos útiles: 9 muescas, 4 láminas de borde abatido, 3 raspadores, 2 lascas con retoques simples, 2 con retoques abruptos, 2 denticulados, 1 cepillo, 1 buril y 1 truncadura. Todo el conjunto aparece poco rodado y está realizado en su mayor parte en sílex y en menor medida en cuarcita y caliza. Los útiles son característicos del Vº milenio a.n.e, con un predominio de retoques abruptos; al mismo tiempo es significativa y muy coherente la presencia de útiles de carácter doméstico (raspadores y buriles); así como de tareas agrícolas (láminas con borde abatido) y de caza (microlitos geométricos).

Otros productos hallados en este nivel de pavimento de base vienen definidos por fragmentos cerámicos. En ellos se aprecian claras señales de rodamiento, incluso algunos tienen indicios claros de haber estado sometidos a un calor intenso, quizás en relación con algunos de los fuegos existentes en este nivel. Todos están realizados a mano, con características tecnológicas similares, con desgrasantes en los que destaca el tipo inorgánico, con clara representación de mineral de cuarzo. El tratamiento mayoritario es el alisado, seguido del no tratamiento, y pocos bruñidos y escobillados. Las pastas son de color rojo anaranjado, producto de hornos con tendencia a la oxidación, pero de carácter rudimentario, mostrando superficies de coloración irregulares. También hay algunos ejemplares con tonalidades oscuras, característicos de fuegos reductores. En las texturas abundan las compactas, que coinciden con los fragmentos de tratamiento alisado, seguidas de las porosas, que corresponden a los de tratamiento grosero. Otro aspecto a destacar es el reducido tamaño de las vasijas, aunque quizás mediatizado por la excesiva fragmentación que presentan, de forma que nos impide calcular el diámetro de muchas de ellas.

La mayor parte de estas cerámicas está constituida por formas lisas sin decorar, y entre las decoradas (4,7 %) están presentes los motivos incisos, algunas impresiones y almagra de mala calidad. El repertorio formal es reducido, destacando porcentualmente los recipientes globulares y ovoides, sin o con cuello indicado, seguidos de los cuencos hemisféricos, los casquetes de esfera con borde apuntado y biselado, así como los troncocónicos.

5. ANTROPOLOGÍA FÍSICA.

Los restos humanos del dolmen de Alberite 1 fueron encontrados en el extremo oeste de la galería, asociados al ajuar funerario. Sin embargo, la remoción llevada a cabo por las máquinas hizo que sólo quedasen en su posición original algunas falanges inferiores, hecho que impide conocer con exactitud el número de individuos, posición de enterramientos de los individuos inhumados y disposición real de parte de los productos del ajuar.

El estado de conservación de los huesos recuperados es malo, debido a haber sido depositados sobre una costra calcárea que ha llevado a la formación de concreciones carbonatadas en su superficie. El análisis de los restos hallados muestra fragmentos de cráneo, maxilar, huesos largos y algunas falanges. Tras el estudio morfológico y métrico, se deduce que los restos pertenecen a dos individuos, uno de los cuales corresponde al sexo masculino y el otro, al femenino. Sólo es posible conocer la edad de uno de ellos que, por las huellas de abrasión que presentan los dientes sería un adulto de 30 a 35 años (Gómez, 1996).

6. ANÁLISIS PETROLÓGICOS Y QUÍMICOS DE LOS OCRES Y PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS.

a) Análisis petrológico.

Los materiales arqueológicos han sido estudiados mediante la aplicación de diversas técnicas usadas en análisis de materiales y en concreto, en el estudio de muestras geológicas. Así se han utilizado técnicas petrológicas y mineralógicas como la microscopía óptica de barrido, la difracción de rayos X y la espectroscopía de infrarrojos.

Estos análisis junto con las observaciones de *visu*, permiten obtener gran cantidad de información, tanto sobre las propiedades físicas de los materiales y de ahí, sus posibles usos tecnológicos, como de las características mineralógicas y petrológicas de los mismos. De ellas podemos deducir el ambiente geológico de su formación y a partir de éste, determinar cuál o cuales han sido sus posibles áreas fuente.

Así pues, estas técnicas representan una buena herramienta de trabajo a la hora de ampliar el conocimiento arqueológico de los materiales estudiados e incrementar el número de datos experimentales a manejar, lo que permite en muchos casos poder establecer hipótesis basadas en pruebas analíticas contrastadas y con unos aceptables márgenes de error.

Los materiales estudiados han sido por una parte, los constituyentes líticos de los propios ortostatos del dolmen y por otra, una gran variedad de materiales que constituyen los objetos del ajuar funerario, de muy diversa naturaleza y procedencia.

Materiales de construcción del dolmen.

Se han estudiado por microscopía óptica, láminas delgadas de diferentes muestras de los **ortostatos** del dolmen. Se trata, según se deduce de las observaciones realizadas, de calizas micríticas de color beige, con grano fino, siendo la calcita su principal constituyente mineral. Estas rocas aparecen fósiles de edad jurásica, lo que permiten clasificarlas como calizas jurásicas (Malm). Son litologías muy similares o iguales, a las que aparecen en los afloramientos del Subbético Medio de la provincia de Cádiz, siendo los más próximos al dolmen los situados en el Puerto de las Ánimas-Loma del Rosalejo, a unos 6 Km al SE del enterramiento. Así pues, parece razonable pensar que esta fuera el área fuente de estos materiales, no muy alejada del emplazamiento de esta construcción, pero donde fue necesario un gran esfuerzo colectivo en el transporte de estos bloques de roca.

Materiales del ajuar.

Como ya se ha comentado, la tipología y naturaleza de los materiales que analizamos son muy variadas. Hemos abordado el estudio de los materiales líticos, especialmente **pulimentados**, de los que se han obtenido las características petrográficas de dos productos representativos documentados en la excavación, una azuelada (Figura 4,22) y una gubia (Figura 4,21) ambas de piedra. La primera de unos 30 cm de longitud y 4 cm de anchura, presenta un color verdoso, que en el examen microscópico permite diferencias minerales leucocráticos rodeados por otros melanocráticos, todos ellos mostrando una orientación preferente, lo que indica que se trata de una roca metamórfica. Presenta como componentes minerales: plagioclasa, anfíbol tipo homblenda como mayoritarios, y a menor escala, cuarzo, epidota, biotita y minerales opacos (óxidos de Fe-Ti), por lo que se ha clasificado como una anfíbolita.

La segunda pieza, de color gris oscuro, masiva, presenta un grano muy fino, si bien en el estudio microscópico aparecen pequeños fenocristales de andesina (confirmado por difracción de rayos X) en una matriz de anfíbol marrón, opacos y cuarzo. Esta

roca muestra un cierto bandeado y está en algunas zonas transformada, presentando por lo tanto, minerales secundarios como actinolita y epidota. Se puede clasificar como una tufita de grano fino, algo metamorfizada (metatufita).

Ninguna de estas dos litologías se encuentran en la actual provincia de Cádiz, e incluso ni en las zonas limítrofes, teniéndonos que desplazarnos hasta los afloramientos de edad paleozóica del macizo Ibérico, en el área de Sierra Morena-SE de Portugal, para encontrar materiales geológicamente similares. Así pues, estamos ante materiales de procedencia claramente alóctona, distantes al menos, a unos cientos de Km.

Los útiles manufacturados en **sílex** (Figura 4, 16 a 19) no han podido ser analizados petrologicamente al objeto de preservar su integridad, si bien tras su examen macroscópico se puede decir que se trata de sílex ocre y negruzcos, posiblemente procedentes de afloramientos de materiales del Subbético (calizas con sílex) de edad Jurásica, presentes en las cordilleras Béticas y relativamente próximos al emplazamiento del dolmen.

Los **ocres** se hallaron en algunas zonas de la cámara, corredor y paredes, además del nivel o pavimento existente en el dolmen, junto con el encontrado en el interior de la paleta de piedra que se hallaba emplazada en la cámara (Lámina VIII). Se ha realizado un estudio granulométrico de los mismos, observándose que se trata de fracciones finas (tamaño limo y arcilla), por lo que se deduce la existencia de una concienzuda operación de molido del material, lo que ha impedido por otra parte, la preservación de fragmentos de éste, de tamaño suficiente para su estudio macroscópico. Mediante difracción de rayos-X (método de polvo policristalino), se ha determinado que las fases minerales presentes en estos ocreos son hematites (ocre rojo de hierro, almagre) y cinabrio (sulfuro de mercurio). El primero de ellos es un mineral relativamente abundante en diferentes ambientes geológicos, por lo que su posible área fuente es casi imposible de precisar, no ocurre lo mismo con el cinabrio, con una distribución geográfica muy restringida en sus yacimientos, siendo los más próximos al dolmen los de Almadén (Ciudad Real), Usagre (Badajoz) y las Alpujarras (Granada). En cualquier caso se trata de un material alóctono, transportado *ex profeso* hasta el dolmen y con un uso específico, ya fuera ritual o práctico.

Las **cuentas de collar** (Figura 4, 1 a 15) aparecieron en la cámara del dolmen, en un número superior al millar, de ellas el 7% (110 cuentas) son de color verde claro blanquecino, mientras que el resto es de hueso y concha. Estas cuentas se han localizado en multitud de emplazamientos arqueológicos de este periodo y su presencia ha sido señalada en diferentes yacimientos neolíticos de la Península Ibérica. Aquí presentan morfologías cilíndricas o abarriladas, y tamaños entre 2 y 20 mm de longitud y 6 a 10 mm de diámetro. Mediante difracción de rayos-X se ha determinado que se trata de variscita tipo "Messbasch" ($\text{PO AL } 2 \text{ H}_2\text{O}$). Son por tanto generalmente monominerálicas, masivas, de grano fino y color verde pálido. Los yacimientos de este mineral en la Península Ibérica son muy restringidos, situándose los más próximos a la zona en estudio, en la Sierra Norte de Huelva (Encinasola) y en la provincia de Zamora (área de Palazuelos de las Cuevas), además de yacimientos en Punta Corveiro (Pontevedra) y Gavá (Barcelona). En este momento no es posible precisar cual ha sido el área fuente de este material, si bien se está trabajando en esta línea, al objeto de obtener pruebas analíticas que permitan asignar a las cuentas de variscita a un yacimiento determinado.

Los **fragmentos de aspecto vítreo** de color marrón-rojizo y escasa densidad que aparecieron en el área próxima a la paleta de piedra, han sido estudiados mediante difracción de rayos-X y espectroscopía de I.R. De este estudio se puede deducir que se trata de un compuesto amorfo o cuando mucho criptocristalino, y de naturaleza orgánica, tal y como se observa en las bandas de vibración presentes en su espectro de I.R. Así se puede concluir

que se trata de un fragmento de resina o ámbar, utilizado en la fabricación de una cuenta de collar que aparecía fragmentada

El **crystal de cuarzo** (de 20 cm de longitud por 7 cm de anchura) que apareció en la cámara (Figura 4, 20) constituye uno de los elementos más destacables de los que constituían el ajuar del dolmen de Alberite. Se trata de un monocristal de cuarzo algo ahumado, con predominio de las caras prismáticas {1010} y {0110} y con caras de romboedro {1010} y {0111} algo menos desarrolladas. Su tamaño y morfología corresponden a las de un cuarzo de origen ígneo, posiblemente de ambiente pegmatítico, lo que hace que a pesar de tratarse de uno de los minerales más frecuentes en la naturaleza, pueda ser ubicado en un determinado ambiente geológico y de ahí, geográfico, tras considerar las características morfológicas, paragenéticas y macroscópicas de los diferentes cuarzos existentes en la Península Ibérica. Así pues, es posible asignar como probable área fuente para este cristal, los materiales pegmatíticos del Sistema Central, en concreto en afloramientos de los macizos de la Cabrera o Bustarviejo (Madrid).

Como conclusión del estudio analítico de estos materiales, se puede decir que en la mayoría de los casos se trata de productos de procedencia alóctona del marco de la Campiña de Villamartín por lo que se deduce la existencia de redes importantes de redistribución en el Vº milenio a.n.e.

b) Estudio quimico-físico con microscopía electrónica de barrido asociada a microanálisis elemental por energía dispersiva de rayos X y espectrofotometría visible.

Mediante la utilización de estas técnicas hemos obtenido información sobre micromorfologías y sobre composiciones químicas elementales que, unido a la determinación colorimétrica (medida objetiva e instrumental de color) nos ha servido para la caracterización de los productos arqueológicos estudiados.

Además de la caracterización fisicoquímica, nos ha sido posible inferir datos de tipo arqueológico. Así en el análisis de los fragmentos cerámicos se ha realizado un estudio estadístico sobre el grado de similitud en cuanto a la composición química elemental de las piezas de Alberite respecto a otras cerámicas cuya composición forma parte de un banco de datos que hemos creado para cerámicas antiguas de la zona de la Bahía de Cádiz. Como conclusión podemos decir que las cerámicas de Alberite no forman un grupo homogéneo entre ellas ni con ninguno de los grupos utilizados como referencias. Esta afirmación está apoyada por la observación micromorfológica combinada con los análisis elementales. La caracterización instrumental del color o colores de cada pieza servirá en un futuro para comparaciones e identificaciones objetivas.

En cuanto a los resultados obtenidos en todas las muestras de polvo rojo hemos podido determinar sin lugar a dudas que se trata de una mezcla de óxidos de hierro y de sulfuro de mercurio, es decir, una mezcla de ocreos y cinabrio.

Las cuentas de collar aportan un análisis elemental de fósforo, oxígeno, aluminio y una pequeña cantidad de hierro. Deducimos que se trata de fosfato de aluminio con impurezas de óxido de hierro, compuesto que se identifica con el mineral variscita. La observación morfológica de la pared del orificio de una de estas cuentas nos muestra huellas de torneado.

Finalmente, el análisis de granos de color rojo y aspecto vítreo localizados en la cámara del dolmen nos da una composición de carbono. Sin embargo, al no permitir la técnica que hemos utilizado la detección de elementos muy ligeros sólo podemos aventurar que nos encontramos ante una sustancia orgánica. De esta forma, al no ser, evidentemente carbón por su morfología y color, puede ser una sustancia de tipo resina.

7. INFERENCIAS FUNCIONALES Y SOCIOECONÓMICAS.

Resulta evidente que en la manera de estudiar el megalitismo perduran aún numerosas interpretaciones de índole positivo, donde predominan lo descriptivo, el fácil recurso a los paralelos en los materiales arqueológicos junto a planteamientos explicativos "evolucionistas", "funcionalistas" o "postprocesuales".

Al trabajar desde posiciones de la "Arqueología Social" nos interesa, más que la acumulación heurística de un registro arqueográfico "per se", incidir en la contextualización y marco cronoestratigráfico de los productos documentados en el dolmen de Alberite, para aproximarnos así a inferencias funcionales y socioeconómicas.

En primer lugar al abordar la **morfología de la planta**, lo consideramos como sepulcro de larga galería, donde cámara y corredor conforman un único espacio longitudinal (Figura 2, Lámina II). Al margen de consideraciones estilístico-formales, la adscripción cronoestratigráfica presenta una clara sintonía histórica con las galerías del sur peninsular, en el tránsito del Vº al IVº milenios a.n.e., lo que sin duda hará cuestionar numerosas ideas vertidas sobre la atribución cronológica de este tipo de sepulturas (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, eds., 1996).

Frente a la perspectiva estilístico-formal, creemos que la forma y planta de una sepultura y su disposición en el medio natural es reflejo de una organización espacial de los sepulcros, en un espacio que ya está socialmente organizado. Por tanto ofrece una inferencia de jerarquización social en el interior de una sociedad tribal y además constituye un hito de organización territorial sobre comunidades vecinas.

Las industrias líticas talladas ofrecen inferencias económicas y productivas de dichos productos. Las hojas (Figura 4, 16 a 19) depositadas en el nivel de ocre se vinculan con centros de producción lítica de la presierra de Cádiz, caso del taller de Fuensanta (Ramos Muñoz et alii, 1990-1991). Aunque estos ejemplares, sin huellas de uso aparentes no parecen estar vinculadas a tareas productivas, en un contexto regional, su frecuente ubicación en poblados y aldeas marca una dedicación agrícola bien clara (Ramos Muñoz, 1988-1989, 1990-1991).

Los productos líticos tallados procedentes del nivel de pavimento de base (de - 2,10 a - 2,20 m) conforman un conjunto de restos de talla y útiles característicos de ambientes domésticos, que confirman su procedencia de un área de hábitat inmediata, sirviendo de auténtica base al nivel de enterramiento. La presencia de raspadores, cepillos, buriles, láminas con borde abatido, truncaduras, muescas, denticulados, y lascas con retoque simple y abrupto nos hacen inferir por un lado utillajes que matizan modos de trabajo doméstico, así como de un sistema de complementación económica en la caza. Los microlitos geométricos, con trapecios, hojas de talla a presión estrechas refuerzan esta idea.

Por tanto se infiere un instrumental de carácter doméstico de alguna aldea cercana, unos productos de directa relación a complementación económica de la caza y una tecnología básica de hojas y láminas con borde abatido, como reflejo de un modo de producción agropecuario.

En cuanto a los **productos líticos pulimentados**, la documentación de hacha, azuela y gubia (Figura 4, 22,23), así como machacadores y utillaje de molienda nos infieren vinculaciones con actividades de desforestación y de trabajo de la madera, asociado a actividades agrícolas, y de carácter doméstico, al margen del valor superestructural que puedan alcanzar en el depósito funerario.

La documentación de un significativo conjunto de **productos cerámicos** en el nivel de base, con formas de pequeños vasos esféricos y esféricos achatados, formas globulares con gollete, cuencos semiesféricos con bases convexas, cónicos, formas de casquete esférico con borde biselado, son muy comunes de las comunidades productoras del Vº y IVº milenios a.n.e. en la Baja Andalucía (Acosta y Pellicer, 1990). Razones tecnológicas y tipométricas

infieren una vinculación de estas vasijas hacia una función de contenedores de alimentos, de vajilla para el consumo doméstico, y que sólo un pequeño grupo habría sido utilizada como ollas para ser expuestas al fuego, con función de producción para el consumo. Igualmente mencionar lo común y característico de los elementos decorativos cerámicos en el contexto sur peninsular.

Un valor muy diferente son los **productos exóticos** -cuentas de collar, cristal de cuarzo- que sugieren todo un proceso socioeconómico que podemos encuadrar en la "redistribución", como fenómeno a gran escala de un movimiento de circulación de bienes hacia un lugar con criterio central, que a posteriori los distribuye (Manzanilla, 1983). La aplicación de las técnicas de la petrología y cristalografía ha permitido definir las áreas fuente, abriendo una gran vía de explicaciones socioeconómicas en amplias redes de redistribución. La contrastación de las cuentas de variscita, por características químicas, mineralógicas y paragenéticas inciden a ver su origen en áreas de localización de minerales compuestos de aluminio y fosfatos, en el entorno de la zona de Palazuelos de las Cuevas (Zamora) (Dominguez-Bella y Morata, 1996).

Sobre el monocristal de cuarzo (Figura 4, 20), por composición geológica es exógeno al área sur peninsular y debe buscarse en afloramientos ígneos de pegmatitas del Sistema Central (Dominguez-Bella y Morata, 1996).

Estas redes de redistribución de productos se enmarcan en el proceso de consolidación de la sociedad tribal. Por tanto sin quedarnos en el valor funcional de este hecho, nos interesa profundizar en quiénes producen estos bienes, quiénes los centralizan y almacenan, quiénes los redistribuyen y en qué tipo de redes, y lógicamente hacia quiénes van dirigidos y hacen uso social de los mismos (Manzanilla, 1983). La lectura social de este hecho nos enmarca como zona periférica a este entorno de las campiñas del Noreste de Cádiz, y nos plantea la necesidad de unos excedentes de producción para la adquisición de productos de lejano origen y procedencia que vienen ya transformados. Además se infiere claramente que nos encontramos ante un modelo de redistribución asimétrica, pues ha habido un directo aprovechamiento del excedente en la adquisición de estos bienes de prestigio para sectores emergentes en el seno de la formación social (Manzanilla, 1983: 6).

8. EL ESPACIO SOCIALMENTE ORGANIZADO DE LA CUENCA MEDIA DEL RÍO GUADALETE Y PIEDEMONTES DE LAS SIERRAS DE CÁDIZ EN EL Vº Y IVº MILENIOS A.N.E.

Al fijar un enmarque en un territorio, configurado por un espacio socialmente constituido, abordamos un contexto natural en las actuales campiñas del noreste de Cádiz, de Arcos, Bornos, Espera y Montellano, así como del piedemonte de las sierras subbéticas.

Pensamos que las bases poblacionales que definen el inicio de la economía de producción que estudiamos, en la cuenca media del río Guadalete, sólo alcanzarán su correcta explicación cuando se integren en la visión regional de la cuenca del río Guadalquivir (Arteaga et alii, 1993), como forma de integrar un amplio y homogéneo medio natural socialmente organizado, que matizará en el seno de un modo de producción agropecuario diversos modos de vida ².

Los datos que poseemos plantean una localización de asentamientos que, por lo que sabemos de El Retamar (Ramos Muñoz et alii, en prensa) en el litoral de Cádiz, se remontan al VIº milenio a.n.e., que cuentan con manifestaciones cerámicas con decoración impresa cardial, junto a industrias líticas de la llamada normativamente "tradición epipaleolítica". Se documentan así asentamientos como Esperilla (Prado del Rey) o Cabezo de Hortales (Prado del Rey), en lugares próximos a cuencas fluviales, en terrenos aluviales y en campiñas de piedemonte, y en campiñas prelitorales caso de El Cabezo y Los Pozos de Lebrija (Caro et alii, 1988; Caro, 1991) y Bustos en Trebujena (Lavado, 1990), o bien en

depressiones interiores como Ronda (Aguayo, et alii, 1988). Todo ello nos hace cuestionar el modelo explicativo que ha imperado sobre el Neolítico en Andalucía Occidental (Pellicer y Acosta, 1982).

El proceso de conformación histórica de las primeras comunidades aldeanas en el noreste de Cádiz que planteamos a modo todavía de hipótesis es el siguiente:

Creemos en un primer modelo de pequeños asentamientos, que por ahora denominamos como **Neolítico inicial**, vinculados a llanuras fluviales, depresiones, campiñas de piedemonte y zonas prelitorales. Entre sus artefactos destacan morfotipos líticos de láminas y laminillas con retoques y denticulaciones, componentes del utillaje propio de actividades relacionadas con labores de siega (Juan, 1984; Ramos Muñoz, 1988-1989), y recipientes cerámicos decorados con impresión cardial, junto a cerámicas incisas y a la almagra (Gutierrez et alii, 1995). Pensamos que son comunidades aldeanas vinculadas al valle y gran entorno costero que comienzan un proceso de "neolitización" de las sierras del Subbético de Cádiz-Málaga. De este modo, se documentan cerámicas cardiales en la base de la secuencia de las Cuevas de Parralejo y La Dehesilla (Pellicer y Acosta, 1990), así como en la Cueva de Hundidero-Gato (Mora Figueroa, 1976; Cabrero, 1976).

Por ahora denominamos como **Neolítico evolucionado**, los contextos de cultura material que por criterios normativos se adscriben como Neolítico Antiguo y Neolítico Medio. La vinculación con el marco atlántico de Cádiz (Ramos Muñoz et alii, en prensa) nos plantea un enmarque aún genérico a esta fase normativa al V^o-IV^o milenios a.n.e.

Los conjuntos cerámicos vienen definidos por productos decorados a la almagra, incisiones, decoraciones plásticas aplicadas y pintura. Como testimonio el registro arqueológico, suponen un denso poblamiento del subbético gaditano de comunidades serranas (Guerrero, 1982; Gutierrez et alii, 1994). Los análisis zooarqueológicos realizados en estos contextos parecen apoyar cierta base pecuaria en los modos de producción de estos grupos (Acosta y Pellicer, 1990).

En nuestro marco de análisis, atribuimos a este Neolítico evolucionado la proliferación de nuevos asentamientos, con los niveles de Cueva del Higueral de Valleja, El Jadramil, El Yugo (Perdigones, 1983) en Arcos de la Frontera y Cerro de la Gloria y Rancho del Sapillo en Villamartín. De un modo general son establecimientos reducidos en dimensiones, ubicados en pequeñas y suaves elevaciones, próximas a cursos fluviales tributarios del colector principal -Guadalete-. A partir del registro recuperado en las excavaciones de El Jadramil, conocemos pequeñas estructuras de tipo silo, que permiten inferir la existencia de los primeros indicios de almacenamiento.

Consideramos como **Neolítico Final** lo que la literatura arqueológica, en base a los criterios normativos de la ordenación cerámica, ha etiquetado como Cultura de los Silos (Carrilero, et alii, 1982; Cruz-Auñón y Jimenez, 1985), Horizonte Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986) u Horizonte de Transición (Hurtado, 1987). Para nosotros es la fase final que cierra el proceso histórico del definitivo control de todo el territorio de la cuenca fluvial, con la plena implantación de una economía de base agropecuaria que genera excedentes para ser almacenados en los característicos campos de silos (Arteaga et alii, 1988).

Son ya destacados estos enclaves del Neolítico Final en este entorno, adscritos a cronologías desarrolladas en el transcurso del IV^o milenio a.n.e. (Gutierrez et alii, 1996).

La ocupación detectada en el área de los Llanos de Villamartín nos hace plantear el interrogante sobre el carácter concreto del hábitat de los constructores de la necrópolis megalítica de Alberite. Los productos arqueológicos del nivel de base del mismo plantean una directa sintonía histórica con los asentamientos de Cerro de la Gloria o Rancho del Sapillo, o Loma de Alperchite, pequeñas aldeas inmediatas al dolmen de Alberite (Figura 1).

También creemos de interés la documentación de otros enterramientos entre el dolmen de Alberite y las mencionadas aldeas. Así, el llamado dolmen de Alberite 2 es una galería cubierta de grandes dimensiones, dismantelada parcialmente por labores agrícolas en los años 60, también con grandes ortostatos y evidencias de grabados. Otras estructuras dolménicas constituyen galerías de unos 10 m de dimensión. Se trata de 3 galerías ubicadas en El Convento y la de Los Chopos (Figura 1).

También hemos profundizado en el estudio del aprovechamiento de los recursos líticos de las terrazas y lechos del sistema fluvial del Guadalete, para el suministro de materias primas. Trabajamos con la consideración de que la dialéctica entre los modos de organización social de estas comunidades prehistóricas y el medio natural del que forman parte estos recursos abióticos configuran un verdadero espacio socialmente aprovechado y explotado.

Así hemos localizado emplazamientos diversos, dentro de un proceso que va desde la captación del recurso allí donde existe hasta la configuración final que lo transforma en un artefacto para la producción. Así controlamos diversos tipos de emplazamientos para la captación, transformación y configuración de los productos líticos, caso de La Nava, Fuensanta (Ramos Muñoz et alii, 1990-1991) y Terraza de la Soledad. Estos emplazamientos reflejan la existencia de una red de asentamientos especializados en labores de extracción de bloques de materia prima, y de localidades hacia donde se dirigen dichos bloques en bruto para su transformación en productos útiles para la producción. Todo ello nos reafirma, por el destacado conjunto de enclaves tanto de hábitat, de producción-transformación de rocas silíceas, como de otros enterramientos, en el marco de un proceso socioeconómico agropecuario, que debió producirse con el modo de producción agropecuario un destacado aumento demográfico e importantes transformaciones por la intensificación económica en el proceso histórico del V^o y IV^o milenios a.n.e. .

De este modo, pequeñas aldeas, necrópolis, y lugares de producción-transformación de productos líticos se configuran en la conformación de un espacio o territorio social bien organizado, reflejo de la fijación de modos de vida aldeanos en el seno de una formación económico social tribal que tiene ya un modo de producción básicamente agropecuario.

9. CONTRIBUCIÓN DEL DOLMEN DE ALBERITE 1 AL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN ECONÓMICO SOCIAL TRIBAL DEL N.E. DE CÁDIZ.

Enclavado en suelos susceptibles de ser utilizados para la producción agrícola, en un marco geográfico de la depresión fluvial del río Guadalete, asociado a sedimentos arcillosos y depósitos de tierras negras muy aptas para uso agrícola, su emplazamiento refleja la potencialidad del uso de la tierra y la vinculación a una formación económico social tribal de modo de producción agropecuario.

Los restos faunísticos documentados indican un importante papel de la ganadería en esta sociedad, con la presencia de Bos Taurus, Sus Domesticus y Capra Hircus. Una complementación económica importante refleja el registro faunístico con la documentación de actividades de caza por la presencia de Cervus Elaphus y de aves (Cáceres, 1996).

Las especies de caza mayor además de complemento alimenticio en comunidades agrícolas ayudaba también al mantenimiento y protección de los campos de cultivo, fenómeno ampliamente demostrado en las sociedades del Sureste peninsular en el IV^o milenio a.n.e. (Verpmann, 1978; Driesch, 1972; Driesch y Kokabi, 1977; Boessneck, 1979; Molina, 1983; Chapman, 1991).

Algunos de los productos documentados en el nivel de enterramiento del dolmen (azuela y gubia pulimentadas, hojas de sílex) reflejan además de su vinculación como objetos de prestigio, una

inferencia directa con un modo de producción agropecuario, que se complementan plenamente con los utillajes líticos del nivel de base del enterramiento, donde aparecen industrias líticas características de actividades domésticas pero también de producción agrícola.

Por tanto, las inferencias de tipos de suelos y su potencial productivo, junto a la tecnología de los productos depositados y la información de la fauna documentan un modo de producción agropecuario con complemento de la caza.

Si analizamos una distribución geográfica de los llamados “dólmenes de galería” comprobamos que realmente son característicos del “Neolítico”. Pensamos que aunque la variación tipológica puede responder a tendencias particulares de la aceptación local del modelo de enterramientos colectivos, sí se puede observar que los dólmenes de contenido verdaderamente “monumental”, caso del propio Alberite, de Soto (Obermaier, 1924), Los Gigantes (Marques y Aguado, 1977) o Menga (Leisner y Leisner, 1943), se relacionan con áreas ricas en cuanto a su potencial agrícola y con zonas de real territorialización organizadas a partir de ciertos poblados que a la larga generarán una ordenación del territorio.

Pensamos que las variaciones arquitectónicas y la evolución tipológico-estilística del llamado “fenómeno megalítico”, más que con criterios formales normativos está en relación con el proceso de jerarquización de los emplazamientos, en directa vinculación con poblados situados en áreas nucleares (actuales campiñas de Arcos-Ilanos de Villamartín, depresión de Ronda y vega de Antequera).

Sobre la cronología del dolmen de Alberite 1, queremos incidir en que, aparte de la importancia que tienen en sí las dataciones absolutas nos preocupa e interesa mucho más el tiempo social que reflejan, es decir, la rigurosidad que aporta a la definición concreta de un modo de producción y de unos modos de vida y de trabajo peculiares. En este sentido comprobamos que las dataciones absolutas del dolmen de Alberite son bastante coherentes entre sí. Han sido elaboradas en el Laboratorio Beta Analytic, (Miami, Florida) y son las siguientes:

	Edad C14 convencional	Resultados calibrados
Beta 80598	5320 ± 90 B.P.	4345 a 3960 BC
Beta 80600	5110 ± 140 B.P.	4245 a 3640 BC
Beta 80602	5320 ± 90 B.P.	4345 a 3960 BC

Las muestras Beta 80598 y Beta 80602 corresponden al interior del enterramiento. La muestra Beta 80602 procede a un fuego del nivel de ocre del enterramiento, mientras la muestra Beta 80600 fue obtenida en el exterior del mismo perteneciente a un fuego en el nivel de construcción del enterramiento en la zona del atrio de la entrada. Todas son de carbón vegetal.

En el estado actual de la investigación, esta datación absoluta no desentona con las fechas de los dólmenes portugueses (Almagro, 1970; Whittle y Arnaud, 1975; Balbín, 1978; Monge y Peixoto, 1984; Arribas y Molina, 1984; Chapman, 1991) ni con las dataciones de Huelva del IVº milenio por TL de Los Gabrieles 6 (Rothenberg y Blanco, 1976). Cuadra bien con las dataciones de la cercana Cueva de la Dehesilla, considerada por sus excavadores dentro de un Neolítico Antiguo y Medio, con una cronología del 4500-3500 a.C. para este último periodo (Acosta, 1987; Acosta y Pellicer, 1991) o con el Neolítico de la Cueva de las Palomas de Teba (Málaga): 3550 ± 120 a.C. al 3420 ± 130 (Ferrer, 1987).

Por tanto, el enmarque cronológico absoluto del dolmen de Alberite es coherente con estructuras megalíticas de la fachada atlántica de la Península Ibérica, en el Vº milenio y su tránsito al IVº milenios a.n.e. (Chapman, 1991).

El dolmen de Alberite 1 y los dólmenes adyacentes tienen una vinculación directa con aldeas y poblados neolíticos alineados en las actuales campiñas de Arcos y llanos de Villamartín. Y sin duda, es ese poblamiento permanente de aldeas neolíticas de economía mixta agropecuaria lo que explica su emplazamiento y función social.

En relación con el proceso ritual, se encuentra el importante complemento decorativo, con arte grabado en los ortostatos y la decoración de ocre en paredes, techo y nivel de enterramiento (Bueno y Balbín, 1996). También destaca la presencia de fuegos, vinculados con todo el proceso de acondicionamiento interno y del ritual, fenómeno por otro lado común en el megalitismo occidental (Obermaier, 1924; Lucas, 1986; Cabrero, 1991; Rodríguez, 1990; Sherratt, 1990; Gally, 1992).

Desde parámetros de interpretación social, no cabe duda el gran esfuerzo colectivo que supuso la construcción del dolmen de Alberite 1, que implica una evidente organización social en una sociedad tribal (Vargas, 1987).

La localización y conocimiento de las canteras, el acondicionamiento de los grandes ortostatos y su desplazamiento desde el área de extracción, situada en calizas jurásicas del Malm (zona del Puerto de las Ánimas, al norte de Prado del Rey y distante unos 6 km del dolmen, o del entorno de El Bosque: Benamahoma, en Sierra Margarita) necesitó de un gran esfuerzo común (Atkinson, 1961; Renfrew, 1976), posible en una formación económico-social tribal (Arteaga, 1992) que tiene ya ciertas contradicciones sociales basadas en una auténtica coerción ideológica (Nocete, 1989).

Todo el procedimiento técnico de adecuación del terreno, construcción de zanjas de cimentación, decoración de ortostatos, cerramiento, acondicionamiento de la estructura exterior, construcción del túmulo, se enmarca en esos procesos de trabajo en común que cohesionaban la estructura social, aún en plena formación social tribal, donde arraigaba lo “colectivo” y el “grupo familiar”.

Los productos documentados en el nivel de enterramiento reflejan utensilios ciertamente vinculados con un modo de vida agropecuario. La asociación azuela-gubia-hojas de sílex, incide en elementos característicos relacionados con la agricultura. La vinculación de estos productos funcionales con objetos de prestigio relacionados con procesos de redistribución (los propios artefactos pulimentados, el cuarzo y las cuentas de collar) plantea que la comunidad invierte un cierto excedente de la producción para beneficio de una pequeña élite, que basándose en el parentesco igualitario de la sociedad tribal (Arteaga, 1992), aprovecha esta situación como verdadero grupo familiar que legitima unas nuevas relaciones sociales de producción. Por tanto existen en el dolmen de Alberite 1 evidencias que reflejan esta desigualdad manifiesta, que se objetiva en la monumentalidad del enterramiento y en el control de objetos de prestigio por sectores emergentes de la comunidad agropecuaria, que se benefician de un trabajo colectivo.

Pensamos que, al igual que se ha explicado para el sureste de la Península Ibérica (Gilman, 1976, 1987; Gilman y Thornes, 1985; Chapman, 1991; Arteaga, 1992) los “grupos familiares” en el seno de una formación económico-social tribal consolidada, basándose en el recuerdo del trabajo colectivo en sociedades tribales, imponen una ideología colectiva que realmente enmascara la jerarquización incipiente, fruto ya de una desigualdad en el beneficio de los excedentes. Por ello, estaríamos ante una manifestación arquitectónica que refleja el comienzo de la ruptura del equilibrio tribal igualitario y que indica la imposición y dominio de una élite local que marca ya sus diferencias sociales en los enterramientos.

Notas

¹ La excavación del dolmen de Alberite 1 fue realizada entre el 23 de octubre y el 21 de diciembre de 1993, con la dirección de José Ramos y Francisco Giles y el correspondiente permiso de carácter de urgencia de la Junta de Andalucía, que también subvencionó los trabajos con 800.000 pesetas. Han participado en los trabajos de campo y laboratorio arqueólogos y estudiantes de la Universidad de Cádiz y del Museo del Puerto de Santa María.

Los autores firmantes de este trabajo queremos agradecer la colaboración del resto de compañeros que han realizado las analíticas científicas: Rodrigo de Balbín y Primitiva Bueno (Arte megalítico), Rafael Gómez (Antropología Física), Joaquín Martín y María del Carmen Edeira (Analítica Química) y Emiliano Fernández (Valoración teórica sociohistórica).

Para la realización de las analíticas se contó con una subvención del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Cádiz de 700.000 pts., al grupo de investigación del área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz (GRPR-18) con la responsabilidad de José Ramos, titulado "Las ocupaciones prehistóricas de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz".

Las dataciones absolutas se realizaron por los Drs. Jerry J. Stipp y Murry A. Tamers en (Beta Analytic. University Branch. Miami, Florida. U.S.A.).

Colaboraron intensamente en la excavación los siguientes investigadores: Luis Aguilera, José Torres, Daniel Sampietro, Josefa Lozano Sánchez, María José Lozano Ramírez, Antonio Santiago, María del Carmen Prieto, Aurora Higuera-Milena, José Luis Romero, Agustín Almagro, Lourdes Márquez, José Antonio Ruiz, José Manuel Lozano, Manuel Montañés, Diego Calderón, Susana María Aguilar, Francisca Ahumada, Diego Bejarano, María Ángeles de la Matta, María Eugenia García, Nuria Herrero, María del Carmen López, Juana Marchán, Francisco Serrera, Inmaculada Ponce y Asunción Reina.

En total han trabajado 47 personas, entre arqueólogos y estudiantes, durante 46 días de excavación, invirtiendo un trabajo real de 5486 horas.

La documentación fotográfica se la debemos a Pedro Cantalejo, la planimetría del Cerro de Alberite a José A. Molina. Agradecemos a la Familia Jaime, al Ayuntamiento de Villamartín y en general a la población de Villamartín, el apoyo que mostraron en todo el proceso de la excavación.

También agradecemos a los arqueólogos de la Junta de Andalucía en Cádiz, Lorenzo Perdignes y Angel Muñoz, la gestión eficaz realizada en dinamizar la excavación y controlar el hallazgo inicial de los productos arqueológicos.

² En un marco regional amplio trabajamos con el Prof. Arteaga en la reconstrucción del proceso histórico del Valle del Guadalquivir en el tránsito de las formaciones económicas y sociales de cazadores-recolectores a las formaciones económicas y sociales tribales agropecuarias.

Bibliografía

- ACOSTA, P.: "El Neolítico Antiguo en el suroeste español. La Cueva de la Dehesilla (Cádiz)", en *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*, pp. 653-659. C.N.R.S., París, 1987.
- ACOSTA, P. y PELLICER, M.: *La Cueva de La Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras de Andalucía Occidental*, C.S.I.C./Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Jerez de la Frontera, 1990.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M. y LOBATO, R.: "Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones", en *Estudios de Ronda y su Serranía*, 1, pp. 7-26, Granada, 1988.
- ALMAGRO GORBEA, M.: "Las fechas del C-14 para la Prehistoria y la Arqueología peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 27, pp. 9-42, Madrid, 1970.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica", en *Scripta Praehistórica: Francisco Jordá Oblata*, pp. 63-112, Universidad de Salamanca, 1984.
- ARTEAGA, O.: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar", *Spal* 1, pp. 179-208, Universidad de Sevilla, 1992.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J., ROOS, A.M. y NOCETE, F.: "Balance a medio plazo del 'Proyecto Porcuna'. Campaña de 1991", *AAA/1991. II. Actividades sistemáticas*, pp. 295-301, Sevilla, 1993.
- ATKINSON, R.J.: "Neolithic engineering", *Antiquity*, 35, pp. 292-299, London, 1961.
- BALBIN, R. DE: "Problemática actual de la cronología radioactiva en relación con la tradicional durante el megalitismo y el eneolítico", en *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Reunión 1978*, Fundación Juan March. Serie Univ. 77, pp. 71-81, Madrid, 1978.
- BATE, L.F.: *Arqueología y Materialismo Histórico*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- BATE, L.F.: *Sociedad, formación económico social y cultura*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- BOESSNECK, K.: "Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen, en Orce y del Cerro del Real, en Galera (Granada)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 10-12, pp. 172-189, Madrid, 1979.
- BOESSNECK, K., y DRIESCH, A. VON DEN: "Tierknochenfunde aus vier südspanischen Höhlen", *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 7, pp. 1-83, Munich, 1980.
- BUENO, P. y BALBÍN, R. de: "La decoración del Dolmen de Alberite", en RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F., eds.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el N.E. de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.
- CABRERO, R.: *La Cueva del Gato*, Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, 1976.
- CABRERO, R.: *El fenómeno megalítico en Andalucía occidental*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 1982.
- CABRERO, R.: "Aportaciones al conocimiento del megalitismo en Andalucía Occidental", en CABRERO, R. ed.: *Prehistoria 2*, Sevilla, 1985.
- CABRERO, R.: "Aproximación al megalitismo onubense", en *Clásicos de la Arqueología*, pp. 63-86, Excm. Diputación Provincial de Huelva, 1991.
- CÁCERES, I., 1996: "Restos faunísticos en el Dolmen de Alberite" en RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F., eds.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el N.E. de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.
- CARO, A.: *Lebrija. La ciudad y su entorno, I Prehistoria y Protohistoria*, Ayuntamiento de Lebrija, Lebrija, 1991.
- CARO, A., ACOSTA, P. y ESCACENA, L.: "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)", *AAA/1986. II. Actividades sistemáticas*, pp. 168-174, Sevilla, 1988.
- CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Oriental", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 171-207, Granada, 1982.
- CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- CRUZ-AUÑÓN, R.: "Ensayo tipológico para los sepulcros Eneolíticos andaluces", *Pyrenae*, 19-20, pp. 47-75, Barcelona, 1983-84.

- CRUZ-AUÑÓN, R. y JIMÉNEZ, C.: "Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real", *Habis*, 16, pp. 417-453, Universidad de Sevilla, 1985.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA, D.: "Caracterización mineralógica y petrológica de algunos objetos del ajuar y de los recubrimientos de las paredes y suelos de la cámara (materiales líticos y ocres)", en RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F., eds.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el N.E. de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.
- DRIESCH, A. VON DEN: *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 3, Munich, 1972.
- DRIESCH, A. VON DEN y KOKABI, M.: "Tierknochenfunde aus der Siedlung Los Castellones bei Laborcillas/Granada", *Archäologie und Naturwissenschaften*, 1, pp. 129-143, Munich, 1977.
- FERRER, J.E.: "El megalitismo en Andalucía Central", en *El megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 9-29, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987.
- GALLAY, A.: "El hombre neolítico y la muerte", *Investigación y Ciencia*, Barcelona, 1992.
- GILMAN, A.: "Bronze Age Dynamics in Sotheast Spain", *Dialectical Anthropology*, 1, pp. 307-319, 1976.
- GILMAN, A.: "El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste", *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 27-34, Madrid, 1987.
- GILMAN, A. y THORNES, J.B.: *El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste de España*, Fundación Juan March. Serie Universitaria, nº227, Madrid, 1985.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, R.: "Estudio antropológico" en RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F., eds.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el N.E. de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.
- GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A., MATA, E., GILES, F., AGUILERA, L. y RUIZ GIL, J.A.: "La ocupación humana del Neolítico y Bronce en cavidades inéditas del Peñón de Gibraltar", en *Gibraltar during the Quaternary A.E.Q.U.A. monografías* 2, pp. 102-113, Sevilla, 1994.
- GUTIÉRREZ, J.M., GILES, F., RAMOS MUÑOZ, J., AGUILERA, L. y SANTIAGO, A.: "Análisis macroespacial de la cuenca media del Guadalete y piedemonte de las sierras de Cádiz durante el Neolítico", en RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F., eds.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el N.E. de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.
- GUTIÉRREZ, J.M., PRIETO, M.C. y RUIZ, J.A., 1995: "Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: El asentamiento de Esperilla (Espera Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía Occidental". *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, vol. 2, pp. 627-638. Rubricatum. Gavá. Bellaterra.
- GUERRERO, I., 1982: "Avance sobre algunos olerachimientos neolíticos en la Sierra de Cádiz". *Homenaje a Conchita Fernández Chicano*, pp. 57-68. Madrid.
- HODDER, I., 1986: *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge University Press. Cambridge.
- HODDER, I.: "La Arqueología en la época post-moderna", *Trabajos de Prehistoria* 44, Madrid, 1987, pp. 11-26.
- HODDER, I.: *Symbols in Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- HURTADO, V.: "El megalitismo en el sudoeste peninsular: problemática en la periodización regional", *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 1987, pp. 31-43.
- JUAN CABANILLES, J.: "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. Estudio tipológico-analítico a partir de materiales de la Cova de l'Or y de la Cova de la Sarsa", *Saguntum*, 18, Valencia, 1984, pp. 49-102.
- LAVADO FLORIDO, M.L.: "Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena", *AAA/1987. III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, 1990, pp. 126-133.
- LEISNER, G. y LEISNER, V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Romisch-Gemarnische, Forschungen, Bund 17, Berlin, 1943.
- LUCAS, R., 1986: "El fenómeno megalítico: estado actual de la investigación". *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsula*. Asociación de amigos de la Arqueología, pp. 11-20 Madrid.
- LUMBRERAS, L.: *La Arqueología como Ciencia Social*, Ediciones Hístar, Lima, 1974.
- MANZANILLA, L., 1983: "La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos". *Boletín de Antropología Americana* nº 7, pp. 5-18. México.
- MARQUÉS, I. y AGUADO, T.: "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)", *XIV C.N.A.*, Zaragoza, 1977, pp. 453-464.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: "Aproximación a la secuencia del hábitad de Papa Uvas, Aljaraque, Huelva". *Homenaje a Wis Siret*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MOLINA, F.: *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam. Primera Parte. Prehistoria*, Editorial Don Quijote, Granada, 1983.
- MONGE, A. y PEIXOTO, J.M.: "Datos convencionales de radiocarbono para estaciones arqueológicas portuguesas e sua calibração: revisao crítica", *O Arqueólogo português*, Serie IV. Vol. II, Lisboa, 1984, pp. 167-214.
- MORA-FIGUEROA, L.: "El yacimiento prehistórico de la cueva del Hundidero-Gato, Benaolán (Málaga). I Campaña", *N.A.H. Prehistoria*, 5, Madrid, pp. 97-106, 1976.
- NOCETE, F.: *El Espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.*, BAR International Series 492, London, 1989.
- OBERMAIER, H.: "El Dolmen de Soto", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Año XXXII, Madrid, 1924.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "El neolítico antiguo en Andalucía Occidental", *Le Neolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Prehistoire. Montpellier. 1981. Archeologie du Languedoc*, Num. esp., 1982, pp. 49-60.
- PERDIGONES, L., 1983: *Carta arqueológica del término municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz)*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J.: "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas", *Zephyrus* LXI-LXII, Universidad de Salamanca, 1988-1989, pp. 123-148.
- RAMOS MUÑOZ, J.: "Ensayo de clasificación analítica de los elementos de hoz", *Anales de la Universidad de Cádiz* VII-VI, Universidad de Cádiz, 1990-1991, pp. 557-572.
- RAMOS MUÑOZ, J.: "Teorías de la cultura y modelos antropológicos e históricos de interpretación en la Arqueología de los 90 (I)", *Revista Páginas* 10, Jerez de la Frontera, 1992, pp. 28-39.
- RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F., eds.: *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el N.E. de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.
- RAMOS MUÑOZ, J., SANTIAGO, A., MATA, E., GILES PACHECO, F., MOLINA, M.I. y GUTIÉRREZ, J.M.: "Fuensanta, un gran taller del Calcolítico y Bronce en la presierra del NO de Cádiz", *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló 'Llansol de Romani'*, Castelló, 1990-1991, pp. 9-11.
- RAMOS MUÑOZ, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., BLANES, C., LOZANO, J.M., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. Y AGUILAR, S., en prensa: "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz". *O Neolítico Atlántico e as oriker do megalitismo*. Santiago de Compostela. Abril. 1996.

- RENFREW, C.: "Megaliths, territories and population", en LAET, S.J.DE (comp.): *Acculturation and continuity in atlantic Europe. IVth Atlantic Colloquium*, Brujas, 1976, pp. 198-220.
- RENFREW, C. y SHENNAN, S., eds.: *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of early european society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- RENFREW, C. y BAHN, P.: *Archaeology. Theories, Methods and Practice*, Thames and Hudson, London, 1991.
- RODRÍGUEZ, R.: "El arte grabado megalítico en la provincia de Cádiz". *Gades*, 19, Diputación de Cádiz, 1990, pp. 25-40.
- SANOJA, M., 1972: *Ecología y Arqueología*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- ROTHENBERG, B. y BLANCO, A., 1976: "The Huelva Archaeo-Metallurgy project". *Report of the years 1973-1975*. Institute for Archaeo-Metallurgical Studies. London.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1974: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Ediciones Monte Avila. Caracas.
- SHANKS, M. y TILLEY, C., 1982: "Ideology, Symbolic Power and Ritual Communication: a Reinterpretation of Neolithic Mortuary Practices". HODDER, I., ed., *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- SHERRATT, A., 1990: "The genesis of megaliths: Monumentality, Ethnicity and Social Complexity in Neolithic North-West Europe". *World Archaeology*. 22, 2, pp. 147-167.
- SPRIGGS, M., ed., 1984: *Marxist perspectives in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- VARGAS, I., 1985: "Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultura". *Boletín de Antropología Americana* 12, pp. 7-15. México.
- UERPMANN, H.P., 1978: "Informe sobre los restos faunísticos del Corte nº 1". En ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de Los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte nº1*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 3, pp. 153-168. Granada.
- VARGAS, I., 1987: "La formación económico social tribal". *Boletín de Antropología Americana* 15, pp. 15-26. México.
- VARGAS, I.: *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela*, Editorial Abre brecha, Caracas, 1990.
- WHITTLE, E. y ARNAUD, J.M.: "Thermoluminescent Dating of Neolithic and Chalcolithic pottery from sites in Central Portugal", *Archaeometry*, 17, London, 1975, pp. 5-24.